

Santayana para jóvenes lectores¹

Pedro García Martín, Valentina Cuadrado Marcos,
Teresa Montes Hernández, María Jesús Terrón González,
José Ramón Ladrero Gutiérrez.

ABSTRACT

“Santayana para jóvenes lectores” is an attempt to call the youngsters’ attention on Santayana’s works and ideas. In this direction a selected number of interesting extracts, coming from a wide range of the literary genres cultivated by the author, are presented in their original English version together with a brief introduction, the Spanish version of the content and some helpful annotations to make Santayana’s words and concepts more accessible.

RESUMEN

“Santayana para jóvenes lectores” pretende atraer la atención de los jóvenes hacia las obras y las ideas de Santayana. En este sentido se han seleccionado una serie de textos interesantes, extraídos de la gran variedad de géneros literarios cultivados por el autor, y se presentan en su versión inglesa original acompañados de una breve introducción, la versión castellana del contenido y algunas notas que ayuden a comprender mejor las palabras y los conceptos de Santayana.

I. PRESENTACIÓN

George Santayana fue un escritor con raíces y nacionalidad españolas que escribió toda su obra en inglés. Esta circunstancia puede que haya sido uno de los obstáculos para la difusión y el conocimiento de sus escritos en su país de origen, a pesar de la enorme talla intelectual del autor y la indiscutible calidad de sus obras.

Ahora que ha pasado ya más de medio siglo desde su muerte, hemos creído oportuno recoger algunas páginas representativas y sugerentes, extraídas de distintas obras suyas con el fin de presentarlas ante unos lectores presumiblemente jóvenes, a modo de aperitivo, que anime a éstos a interesarse por el escritor y a adentrarse en algunas otras obras suyas.

Aunque puede decirse que Santayana representa una manera desapasionada de entender la vida, en la que el sosiego, la contemplación, el sabio escepticismo y el deleite espiritual son los rasgos dominantes, algo que podría

llevarnos a pensar que es un escritor para personas de edad madura, encontramos en su realidad biográfica suficientes datos que anularían una prevención semejante.

Santayana tuvo una juventud intensa repleta de amistades y de actividades asociativas, que prueban su capacidad de socialización y su experiencia y conocimiento del mundo real, circunstancia que a él, como filósofo y escritor, le ayuda a mantenerse siempre con los pies bien asentados en la realidad y a no perderse por las nubes de la especulación; y a nosotros, sus lectores, nos da confianza para servirnos de sus reflexiones que sabemos bien fundadas en esa realidad, que es también la nuestra. “Lo que yo quería —nos dice— era seguir siendo estudiante, y especialmente un estudiante viajero. [...] Hubiera sido capaz de hacer un pacto con Mefistófeles, no para conservar la juventud, sino la apariencia de juventud, para que con sus gustos pero sin sus pasiones hubiera podido ser un estudiante errante toda mi vida, en Salamanca, en Bolonia, en Oxford, en París, en Benarés, en China, en Persia. Alemania sería un comienzo. Si nunca llegaba a profesor, tanto mejor. Habría visto el mundo, el histórico y el intelectual. Habría sido libre en los mejores años de mi vida”².

Lo cierto es que Santayana jamás abandonó su interés por los jóvenes y por lo que implica y conlleva la juventud. Siempre tuvo amigos más jóvenes que él, a veces escandalosamente más jóvenes, y siempre mantuvo un interés especulativo por todas las actividades propias de ellos. Le gustaba contemplar sus deportes, observar y tratar de comprender sus impulsos, sus anhelos y sus esperanzas. Y esos jóvenes le aceptaban bien, porque sabía mantenerse en una posición respetuosa, sin interferir en el desarrollo de las actividades juveniles, sin molestar a los participantes y colaborando al buen ambiente con una nota de madurez y corrección. A los jóvenes, nos dice, “hay que aproximarse desde dentro, a través de sus génesis y sus impulsos vitales, y no juzgarlos por su utilidad para otra gente. Ningún ser vivo es un medio: todo es automático, espontáneo, justificado por aquello a lo que tiende y ama”³.

Es de esperar, por tanto, que nuestros jóvenes lectores de hoy puedan sentirse también atraídos y acompañados por el espíritu de nuestro sabio pensador representado en sus palabras, y deleitarse con unas ideas que, lejos de interferir en el desarrollo de la personalidad de cada individuo, ayudaría a suavizar la manera que ese individuo tiene de encararse con la vida, de congenerar con la circunstancia que le ha tocado en suerte y de interpretar de un modo más benévolo el mundo y el comportamiento humano que les rodea.

La juventud y la sabiduría deben complementarse y en este sentido, los textos que a continuación aparecen contienen reflexiones sabias, incluso aquellos que fueron escritos por el autor a una edad temprana, como el poema del texto número 3 o la carta a un amigo del texto número 4. Han sido seleccionados sin demasiada premeditación y sólo tratan de mostrar la diversidad de asuntos que abordan los libros que escribió Santayana, pero de ningún modo pretenden resumir ni sintetizar su obra. Son párrafos llamativos, curio-

sos, profundos y con entidad suficiente para cautivar la atención lectora hacia un autor que nos dejó una riquísima producción literaria y filosófica, pero que aún hoy sigue siendo muy poco conocida.

Sería deseable que los textos se leyeran en inglés, para disfrutar de la belleza expresiva con que fueron concebidos y escritos, y que las notas explicativas y la versión castellana sirvieran simplemente de ayuda allí donde las dificultades lingüísticas impidieran su comprensión natural.

Santayana solía decir modestamente que no esperaba que los profesores de filosofía mostraran interés profesional en sus puntos de vista y opiniones, sino que se conformaba con que sus escritos suscitaran o provocaran algún momentáneo gozo en alguna de sus frases o en alguno de sus párrafos de crítica literaria o cultural. Las personas que, con la mejor de las intenciones, hemos seleccionado los textos que aparecen a continuación no aspiramos a más, ni tampoco a menos.

TEXTO 1

Santayana se confesó siempre materialista, es decir alguien que piensa que la materia es el fundamento del que parte todo lo que existe y por tanto que el ser humano es antes que nada un cuerpo en una realidad física. Una persona que piensa así jamás reniega del origen natural del que se nutre su personalidad y aprecia siempre al lugar de origen como sustrato real del que procede su forma natural de ser. Es en este sentido en el que la ciudad de Ávila y las personas que rodearon la infancia de Santayana adquieren una relevancia extraordinaria en la historia de su vida, en su pensamiento y en su literatura. Dice Santayana que “debemos ser fieles a nosotros mismos antes de poder ser justos con las demás cosas y consecuentemente amar a nuestros enemigos. El *espíritu puro* que llevamos dentro puede cultivar simpatías universales sin peligro; pues no puede tener motivo de rencor contra nada y se mostrará compasivo también con nuestras particularidades naturales accidentales y con nuestro mundo familiar; pero *el hombre* debe permanecer fiel a sí mismo y a sus tradiciones o será moralmente un eunuco y aborrecedor encubierto de toda la humanidad”⁴.

El párrafo que a continuación presentamos, extraído del capítulo titulado “Ávila” en su libro autobiográfico *Personas y Lugares*⁵ nos da idea de la categoría que esta ciudad castellana de su niñez alcanza en la simbología filosófica y literaria del escritor.

EXCELLENT AUSSICHTSTHURM⁶

As for me, I was scarcely three years old when we moved to Avila, and I was nearly seventy when it ceased to be the centre of my deepest legal and affectionate ties⁷. That these ties, albeit the deepest, should have left me so remarkably free was a happy circumstance for my philosophy. It taught me to possess without being possessed, yet it gave me a most firm and distinctive

station. For the freest spirit must have some birthplace⁸, some *locus standi*⁹ from which to view the world and some innate passion by which to judge it. Spirit must always be the spirit of some body¹⁰. Now the chance that made me an exiled Spaniard and linked me in particular to Avila (rather, let us say, than to Reus¹¹) was singularly fortunate. The austere inspiration of these mountains, these battlemented city walls and these dark churches could not have been more chivalrous or grander; yet the place was too old, shrunken, barren, and high and dry to impose its limitations on a travelling mind; it was a mountain-top and not a prison. Standing there, the spirit was situated, challenged, instructed; it was not controlled.

EXCELENTE AUSSICHTSTHURM

Por lo que a mí respecta, no había aún cumplido los tres años cuando nos trasladamos a Ávila y tenía casi setenta cuando dejó de ser el centro de mis vínculos afectivos y legales más profundos. El hecho de que estos vínculos, no obstante los más profundos, me dejaran tan extraordinariamente libre, fue una circunstancia afortunada para mi filosofía. Me enseñó a poseer sin ser poseído, a pesar de proporcionarme un emplazamiento particularmente estable y característico. Porque la mente más independiente debe tener un lugar de origen, un *locus standi* desde donde contemplar el mundo y una pasión innata a través de la que juzgarlo. El espíritu debe siempre pertenecer a un cuerpo. Ahora bien, la casualidad que me convirtió en un español exiliado y me vinculó en particular a Ávila (en vez de, digamos, a Reus) fue singularmente afortunada. La austera inspiración de estas montañas, estas almenadas murallas de la ciudad y estas oscuras iglesias no podían haber sido más caballerescas ni más grandiosas; sin embargo, el lugar era demasiado antiguo, reducido, árido y abandonado para imponer sus limitaciones a una mente viajera: era una cumbre montañosa y no una prisión. Allí el espíritu se situaba, se estimulaba, se instruía; no quedaba refrenado.

TEXTO 2

Santayana se muestra bastante escéptico respecto a la educación institucionalizada y a la eficacia de la enseñanza escolar tal y como la entendemos en nuestra cultura occidental. Describiendo uno de sus colegios americanos y las señales físicas que en él quedaban del paso de tantos alumnos por sus aulas nos dice: “¡Cuánto ocioso pensamiento había estado vagando durante años y años por aquellas cabezas vacías en todas aquellas tediosas horas de colegio! En los mejores colegios, casi todo el tiempo escolar es tiempo perdido. De vez en cuando algo se aprende que se nos queda bien fijado; por lo demás, a los muchachos se les da tiempo para crecer y se evita que hagan muchas travesuras”¹².

En Ávila el pequeño Jorge Santayana pasó por primera vez por esa experiencia escolar, de la que su mente despierta supo sacar provecho a pesar de las circunstancias. El texto que aparece a continuación, extraído también de *Personas y Lugares*, del capítulo dedicado a “Primeros Recuerdos”¹³, testimonia una vez más la importancia del sustrato cultural y religioso que impregnó el pensamiento del futuro filósofo. En pocas líneas Santayana logra describirnos una escena viva en la que podemos apreciar multitud de detalles sobre la historia de la educación española de aquella época, sobre la importancia de la religión en esa educación y particularmente sobre el efecto de ambas en la mentalidad del propio Santayana, aderezado todo ello con la ironía reflexiva del sabio y presentado con un lenguaje sencillo, preciso y esclarecedor.

FIRST AND IMPORTANT LESSONS

During the three years that I was separated from my mother¹⁴ I went more or less to school. It was a large darkish room on the ground floor in the public building directly opposite our house; but the entrance was not in our street, and I had to go around the Oñate¹⁵ tower into the lane at the back, where the school door was. We children stood in *corros*¹⁶ or circles round the teacher — I think sometimes only an older lad — and recited the lesson after him. I don't remember any individual questions or answers, nor any reading or writing, yet we did learn somehow to read and write. I had two books: the *cartilla*¹⁷, with the alphabet and the different syllables, with easy words following; and the catechism, perhaps in a later year. This was itself divided into two parts, one Sacred History, with pictures in it, of which I remember only Moses striking the rock¹⁸ from which water gushed; and Christian Doctrine, of which I remember a great deal, virtually everything, because it was evidently an excellent catechism, so that after learning it I have been able all my life to distinguish at the first hearing the *sapor haereticus*¹⁹ of any dangerous doctrine. Especially present to me is the very philosophic dogma that God is everywhere, by his essence, by his presence and by his power; of which, however, the first clause has always remained obscure to me; for if God is everywhere by his essence, it would seem to follow that everything is essentially divine — a vulgar pantheism²⁰; so that the meaning must be something very recondite and highly qualified, which escapes me²¹. But the other two clauses are luminous, and have taught me from the first to conceive omnificent power and eternal truth: inescapable conceptions in any case, quite apart from any doctrines of historical Judaism²² or Christianity. I have reasserted them, in my mature philosophy, in my notions of the realm of matter and the realm of truth²³: notions which I am happy to have imbibed in childhood by rote in the language of antiquity, and not to have set them up for myself in the Babel²⁴ of modern speculation. They belong to human sanity, to human orthodoxy; I wish to cling to that, no matter from what source its expression may come, or encumbered with what myths. The myths dissolve; the presump-

positions of intelligence remain and are necessarily confirmed by experience, since intelligence awoke precisely when sensibility began to grow relevant to external things²⁵.

PRIMERAS E IMPORTANTES LECCIONES

Durante los tres años que estuve separado de mi madre, asistí más o menos a la escuela. Era una habitación amplia, algo oscura, en el piso de un edificio público justo enfrente de nuestra casa; pero la entrada no estaba en nuestra calle, y tenía que dar la vuelta a la torre de los Oñate hasta el callejón trasero, donde estaba la puerta de la escuela. Los niños nos poníamos en *corros* alrededor del maestro —que a veces era simplemente un chico mayor, creo— y repetíamos la lección en alto tras él. No recuerdo que hubiera preguntas o respuestas individuales, ni que hiciéramos lectura o escritura, sin embargo, de un modo u otro, aprendimos a leer y escribir. Yo tenía dos libros: la *cartilla*, con el alfabeto y las distintas sílabas, seguidas de palabras fáciles; y el catecismo, quizá algún año después. Este estaba dividido en dos partes, una de Historia Sagrada, con ilustraciones, de entre las que recuerdo solamente a Moisés golpeando la roca de la que brotó agua; y la Doctrina Cristiana, de la que recuerdo mucho, virtualmente todo, porque era evidentemente un catecismo excelente, tanto que después de aprenderlo he sido capaz toda mi vida de distinguir el *sapor haereticus* de cualquier doctrina peligrosa nada más oírlo. Recuerdo muy en particular el muy filosófico dogma de que Dios está en todas partes, en esencia, presencia y potencia: de las cuales la primera cláusula siempre me ha quedado oscura; porque si Dios está esencialmente en todas partes, parecería lógico entender que todas las cosas son esencialmente divinas —vulgar panteísmo; de modo que el significado debe estar en algo muy recóndito²⁶ y altamente especializado, que se me escapa. Pero las otras dos son luminosas, y me enseñaron desde el principio a concebir el poder omnificador²⁷ y la verdad eterna: conceptos ineludibles en todo caso, totalmente distintos de cualquier doctrina del judaísmo histórico o del cristianismo. Los he reiterado en mi filosofía de madurez, en mis nociones del reino de la materia y del reino de la verdad: nociones de las que me alegra haberme empapado en la niñez a fuerza de repetirlas en el lenguaje de la antigüedad, en vez de haberlas establecido personalmente en la Babel de la especulación moderna. Pertenecen a la sensatez humana, a la ortodoxia humana; quiero aferrarme a eso, sin importarme de qué fuente pueda provenir su expresión, o estorbada por qué mitos. Los mitos se disipan: las presuposiciones de la inteligencia permanecen y acaban necesariamente confirmadas por la experiencia, puesto que la inteligencia despertó precisamente cuando la sensibilidad comenzó a desarrollarse en relación con las cosas externas.

TEXTO 3

Santayana comenzó su actividad literaria escribiendo poesía desde su edad escolar y como poeta empezó a ser conocido en los ambientes literarios de su entorno. Aunque la mayor parte de sus poemas son obra de juventud que escribió durante unos veinte años, él jamás abandonó la creación poética hasta los últimos días de su vida. El conjunto de sus poesías completas alcanza las 445 páginas en una edición crítica que se publicó en los Estados Unidos en 1979²⁸.

El soneto xv, titulado “A Wall” (“Un Muro”), es uno de sus primeros poemas, inspirado en el patio trasero de la casa de su padre en Ávila. En la década que va desde 1883, año en que vuelve por primera vez a Ávila, y 1893, año en que presencia la muerte de su padre, Santayana pasa temporadas, generalmente veraniegas, en esta casa de la Plaza de Santa Ana. La casa poseía un pequeño corral o patio que Santayana llama “garden”, aunque de “jardín” sólo tuviese un albaricoquero o “albérrigo” en el medio y algunos arbustos. Sin embargo, este patio poseía otros encantos, y no era menor el de acabar por el lado sur en un muro “a wall” que coincidía con un antiguo acueducto que sobre ese muro mantenía alguno de sus arcos. Era un perfecto refugio frente al mundo exterior, con una curiosa vista del Valle Amblés a través del arco que Santayana nos describe en su autobiografía²⁹.

Este pequeño reducto fue el motivo de inspiración de este poema juvenil, pero por extensión, la propia Ávila, con su espectacular “muro” o “muralla”, que ambas cosas significa la palabra inglesa, pudo ser la musa real.

SONNET XV³⁰

A wall, a wall to hem the azure sphere³¹,
 And hedge me in from the disconsolate hills!
 Give me but one of all the mountain rills,
 Enough of ocean in its voice I hear.
 Come no profane insatiate mortal near
 With the contagion of his passionate ills;
 The smoke of battle all the valleys fills,
 Let the eternal sunlight greet me here.
 This spot is sacred to the deeper soul
 And to the piety that mocks no more.
 In nature's inmost heart is no uproar,
 None in this shrine; in peace the heavens roll,
 In peace the slow tides pulse from shore to shore,
 And ancient quiet broods from pole to pole.

SONETO XV

¡Un muro, un muro que cerque la azul esfera,
 Y me resguarde de los desoladores cerros!

Dadme uno solo de los riachuelos de montaña,
 Pues me basta su voz para oír el mar.
 Que ningún mortal profano insatisfecho se aproxime
 Con el contagio de sus vehementes³² males;
 El humo de batalla llena todos los valles,
 Que la eterna luz del sol me salude aquí,
 Este lugar es sagrado para el alma más profunda
 Y para la devoción que no finge ya.
 En el seno íntimo de la naturaleza no hay agitación,
 Tampoco en este santuario; en paz los cielos avanzan,
 En paz las lentas mareas oscilan de costa a costa,
 Y el ancestral silencio se cierne de un polo al otro.

TEXTO 4

Para tener una idea de la cantidad de literatura epistolar que produjo Santayana baste decir que la edición crítica íntegra de toda su correspondencia ocupará ocho gruesos tomos, de los que en estos momentos ya se han publicado dos. Muchas de esas cartas son verdaderos ensayos cortos muy pensados y escritos con el habitual estilo claro, preciso y bello que caracteriza toda su creación.

Henry Ward Abbot (Harry), la persona a quien va dirigida la carta que presentamos a continuación³³, perteneció a la misma clase de Santayana en Harvard en 1886 y ambos entablaron una profunda amistad, magníficamente reflejada en un buen número de cartas como ésta que intercambiaron. En una de ellas de 26 de Julio de 1889 le dice Santayana: “Tú, que gustas de analizar el carácter y los motivos a la manera de los novelistas, puede que seas capaz de contestar a una pregunta que causa perplejidad: ¿por qué consigues exasperarme y a la vez influir en mí más que ninguna otra persona?”³⁴ y en la siguiente, del 6 de Agosto del mismo año, después de una satisfactoria respuesta por parte de Abbot, Santayana aclara que le exaspera porque entiende que su amigo no era verdaderamente así, que lo mejor de él era lo real y lo peor su matiz accidental y afectado y añade: “Puede que no me influyas haciéndome cambiar mis ideas: yo no soy discípulo tuyo ni (como tú escribiste una vez) tu protegido. Pero me haces hacer cosas que no haría por voluntad propia, como por ejemplo, mostrarte mis versos. Cuando estoy contigo casi adopto tus opiniones sobre mi supuesto papel literario: casi cojo el tono tuyo”³⁵.

LETTER TO HENRY WARD ABBOTT

To Henry Ward Abbot
 6 October 1886 Berlin, Germany
 Schiffbauerdamm 3 II

Dear Abbot,

I said, I believe, in my last letter that I would write before long again, because I had more to say in answer to all you told me than I could put into one

letter. I have put off writing all this time partly because I thought I might possibly hear from you, and partly because I was afraid of making myself a nuisance. But I have felt like writing to you very many times. You asked why I take an interest in you, which after all it is natural I should take; but since that time I have been forced to wonder myself why I take so *much* interest in you. And as far as I can see the reason is this. I suspect you are going through a critical period, and I feel that you are dissatisfied with yourself. Why are you dissatisfied with yourself? Another man, I for instance, would be satisfied to be as you are. You are not dissatisfied with yourself because you can't do what other people do and what is expected of a man, but because you imagine you can't do something very excellent³⁶ which you feel somehow drawn to do. Now I am interested in seeing if you are going to attempt this something excellent, or not; whether you are going to prefer to live on moodily, taking refuge more or less in dissipation, or whether you are going to start out in some direction where you see something you really value. It isn't at all a question of what you can accomplish; it is only a question of what attitude you are going to take, what sort of things you are going to attend to. Now you know that I am as willing that people should worship the devil as that they should worship God³⁷; I only ask in whose service will they live more smoothly, gracefully, and intelligently³⁸. It's all prejudice and point of view to say that one sort of life is better than another, because it pursues different objects. All that an emancipated man asks is which objects attract him most, and what are the means of attaining those objects. To do right is to know what you want. Now when you are dissatisfied with yourself, it's because you are after something you don't want. What objects are you proposing to yourself? Are they the objects you really value? If they are not, you are cheating yourself. I don't mean that if you chose to pursue the objects you most value, you would attain them; of course not. Your experience will tell you that. Therefore a wise man won't value anything much. But this wise indifference, this safeguard against disappointment, would come too soon if it came before a man had started in the direction of his true satisfactions. Indifference is quite premature if it leads a man to misunderstand his own desires. In the first place there is always some small chance of success; but success in getting after much labor what you really don't care for is the bitterest and most ridiculous failure. And in the second place, to have before one admired objects, and hopes of true satisfaction, is itself a very pleasant and ennobling thing. So if, as I suspect, you are wavering a little in regard to the direction you will start out in, I hope you will think this over; because, as I am not a moralist, nor a minister, nor an old man, nor anyone with a right to preach and *gr(illegible)* advice, I may possibly have struck the truth. I trust you will not be offended at my writing to you as I do. Gossip and jokes have I not, but that which I have I give you; don't doubt that I am "with the greatest respect" your sincere friend.

George Santayana

(across)

P.S. When you see Ward, please give him an affectionate scolding from me.

CARTA A HENRY WARD ABBOTT

Para Henry Ward abbot
6 de octubre de 1886. Berlín, Alemania.
Schiffbauerdamm 3 II

Querido Abbot,

Dije, creo, en mi última carta que no tardaría en volver a escribirte, porque tenía más que decir, en respuesta a todo lo que me comentabas, de lo que podría poner en una sola carta. He aplazado el escribirte todo este tiempo, en parte porque pensé que posiblemente tendría noticias tuyas, y en parte porque temía molestar. Pero he tenido ganas de escribirte muchísimas veces. Preguntabas por qué me intereso por ti, lo que por otra parte es natural; pero desde ese momento me he sentido obligado a preguntarme por qué me intereso tantísimo por ti. Y por lo que yo entiendo, la razón es ésta. Me figuro que estas pasando por un momento crítico, y creo que estas descontento contigo mismo. ¿Por qué estas descontento contigo? Otro, yo por ejemplo, estaría satisfecho de ser como eres tú. No estas descontento contigo porque no puedas hacer lo que otras personas hacen, y lo que se espera de un hombre, sino porque te imaginas que no puedes hacer algo verdaderamente excelente a lo que de alguna forma te sientes llamado. Ahora me interesa ver si vas a intentar lograr ese algo excelente o no; si vas a preferir seguir viviendo melancólicamente, refugiándote más o menos en la disipación³⁹, o si vas a emprender un nuevo camino en el que encuentres algo que realmente valores. No es cuestión en absoluto de lo que puedas lograr, es sólo cuestión de qué actitud vayas a tomar, de qué tipo de cosas vayas a ocuparte. Ahora bien, ya sabes que yo admito igualmente que la gente adore a Dios o al diablo; sólo pregunto al servicio de quién vivirán de modo más tranquilo, más elegante y más inteligente. Decir que una clase de vida es mejor que otra porque persiga propósitos diferentes no es más que cuestión de prejuicio⁴⁰ y opinión⁴¹. Todo lo que un hombre libre necesita saber es qué tipo de objetivos le atraen más y cuáles son los medios para conseguir esos objetivos. Actuar adecuadamente es saber lo que se quiere. Ahora bien, cuando se está descontento consigo mismo es porque se pretende algo que no se desea. ¿Qué objetivos te propones para ti? ¿Son los objetivos que de verdad valoras? Si no lo son, te estas engañando a ti mismo. No quiero decir que si optases por los objetivos que más valoras, los alcanzaras; desde luego que no. La experiencia te lo demostrará. Por tanto un hombre prudente no valorará nada en exceso. Pero esta sabía indiferencia, esta defensa contra la decepción, parecería demasiado pronto si llegara antes de que uno se hubiera encaminado en la dirección de sus

verdaderas satisfacciones. La indiferencia es completamente prematura si lleva al hombre a malinterpretar sus propios deseos. En primer lugar, siempre queda alguna oportunidad de éxito; pero el éxito de lograr, tras mucho esfuerzo, lo que a uno realmente no le importa, supone el más amargo y más absurdo de los fracasos. Y en segundo lugar, tener ante sí objetivos admirados, y esperanzas de verdadera satisfacción, es en sí mismo algo muy agradable y ennoblecedor. Por tanto, si como imagino, estás un poco indeciso en cuanto a la dirección que vas a tomar, espero que reflexiones sobre esto; porque como no soy un moralista, ni un sacerdote, ni un viejo, ni nadie con el derecho a sermonear y dar consejo⁴², puede que haya dado con la verdad. Confío en que no te ofenderás al escribirte como lo hago. Cotilleos y chismes no tengo, pero de lo que tengo te ofrezco. No dudes que soy, “con el mayor respeto”, tu sincero amigo

George Santayana

P.D. Cuando veas a Ward, échale una cariñosa reprimenda de mi parte.

TEXTO 5

Los versos que aparecen a continuación son parte de un largo poema titulado “Six Wise Fools”⁴³ (“Seis Tontos Sabios”), versión última que integra una serie de poemas cortos que fueron compuestos para distintas reuniones sociales en los “clubs” universitarios a los que perteneció el joven Santayana, como los denominados “Phi Beta Kappa Society” y “O.K. Club”.

El discurso de “El Pesimista”⁴⁴ tiene su origen en otro poemita anterior compuesto por Santayana mientras estudiaba en Alemania, fechado el 20 de Marzo de 1888, y que se tituló “Resignation” (“Renuncia”). El poema está inspirado en una canción de taberna de Goethe y el propio Santayana, en su autobiografía *Personas y Lugares*⁴⁵, hace una magnífica reflexión que bien puede servir de presentación a la vez que supone para el lector de estas páginas otra aprovechable oportunidad de deleitarse con el verbo jugoso del autor. Dice así:

[...] cuando fui por primera vez a Alemania y empecé a leer a Goethe, principalmente como lección de idioma, mi filosofía vital se reconoció enseguida en los versos

Ich hab' mein Sach auf nichts gestellt
Drum ist's so wohl mir in der Welt.

(He apoyado mi causa sobre la nada
y por eso me siento tan a gusto en el mundo.)

Esto es quizá más caballeresco y fanfarrón de lo que yo era, incluso en aquella época; pero el título de esta canción de taberna es *Vanitas! Vanitatum vanitas!* Y las estrofas describen el desconcierto de un tipo alegre cuando puso su corazón en el dinero o en las mujeres o en los viajes al extranjero o en la guerra; de modo que al final, cuando repite

Nun hab' ich mein Sach auf nichts gestellt
Und mein gehört die ganze Welt,

(He apoyado mi causa sobre la nada
y me pertenece todo el mundo),

hay evidentemente una sofistería⁴⁶ en su baladronada⁴⁷. El mundo entero me pertenece implícitamente cuando he renunciado a todo y no estoy ligado a nada de él en particular; pero, por la misma razón, ninguna parte de él me pertenece propiamente como posesión, sino todo él como idea. Materialmente pudiera ser yo el más insignificante de los gusanos; espiritualmente sería el espectador de todo el tiempo y toda la existencia. Esta implicación tocaba lo más hondo de mi filosofía vital o congénita, y por ese motivo sin duda el estribillo de esta canción se convirtió en una especie de lema para mí en aquel tiempo [...].

[...] El viejo soldado de Goethe nos incita, si queremos ser buenas personas, a ahogar nuestras decepciones en la bebida. ¿Pero no es también la bebida decepcionante al fin? Y si fuera una solución beber para olvidar la vanidad de la vida e incidentalmente la vanidad de beber, ¿no sería mejor solución y más justa vivir en general como lo hace el mundo, con el fin de olvidar la vanidad de hacerlo así? ¿No se esforzaban todos mis amigos americanos, con buena conciencia, para ahogar la desdicha en el trabajo? ¿No había también cierta embriaguez en la riqueza, las mujeres, los viajes, la fama y la guerra? Y si la bebida y la camaradería tienen su lado bueno, que las hace divertidas, aunque sean vanas, ¿no tienen también todas esas otras vanidades su lado bueno? Decir improprios satíricos de ellas, por despecho, por haber puesto demasiadas esperanzas en ellas, resultaría meramente infantil, o si se prefiere, romántico. Demostraría que uno es de humor cambiante, mal educado y nada filósofo.

Siendo filósofo, no podría aceptar una solución que no se basara en la verdad. Si todo es vanidad —y yo estaba sinceramente convencido de ello— la solución debe basarse en recordar ese hecho, no en olvidarlo; y si la bebida y la camaradería tienen su lado bueno —y yo también estaba sinceramente convencido de ello—, la solución debe reconocer el lado bueno de la bebida y también de la riqueza, las mujeres, los viajes, la fama y la guerra. No siendo un veterano con sólo una pierna, como el soldado de Goethe, sino un joven que empezaba ahora a ver el lado soleado de la vida, era más el estímulo de beber lo que me atraía que el disgusto de haber descubierto que el beber no valía la pena. Sabía que no valía la pena si uno se entregaba a ello; no sentí tentación alguna de hacerlo; pero sin poner mi corazón en nada, la cosa era disfrutar de todo con espíritu libre.

THE PESSIMIST

I set my heart on being good,
Believed the Bible to the letter,
Yes, joined a Christian brotherhood
When I was young and knew no better;
And, if sometimes sinned, I wept
That God's commandments were not kept.
As time went on, I understood
That it was wrong to be so good.

My heart I set on being wise
And passing for a clever fellow;
Reading o' nights⁴⁸ I spoilt my eyes,
And lack of fresh air turned me yellow.

Each book I read said t'other⁴⁹ lied,
I saw the less the more I pried,
And so I found, to my surprise,
I was a fool to be so wise.

I set my heart on making friends
Pleasant and clever, kind and witty;
They now are at the earth's four ends,
Two only haven't left the city.
The one is given up to trade,
The other in the churchyard laid.
And when youth's gone and leisure ends,
It is too late for making friends.

I set my heart upon a girl
Who chose at my approach to smile.
Did she but pat some frizzled curl,
I knew the angel free from guile.
But now a rich man owns my belle,
I find the others smile as well,
And my moustache no more I twirl,
Nor set my heart upon a girl.

I set my heart on seeing things,
And wished through every land to travel,
See Troja's ruins, Nilus' springs,
And culture's history unravel.
When many a sea had made me sick,
Men still were bipeds, houses brick.
Since nearer Truth no journey brings
I make an end of seeing things.

I set my heart on politics;
I glowed for honesty and freedom:
My earnest thoughts I tried to fix
Upon the poor, and how to feed'em⁵⁰.
But the reformer cheats himself,
He serves his prejudice or pelf,
And no man's will but inward fate
Governs the fortunes of the state.

I set my heart on nothing now,
But bless the gifts of every hour,
Holding my hand beneath life's bough

To catch the fruit or falling flower.
 With the world breathing at my feet,
 I find the sunset stillness sweet,
 And with the night wind on my brow
 I set my heart on nothing now.

EL PESIMISTA

Puse ilusión⁵¹ en ser bueno
 Creí la Biblia a pie de letra,
 Sí, me uní a una hermandad cristiana⁵²
 Cuando era joven y no conocía otra cosa;
 Y, si pequé alguna vez, lloré
 Porque los mandamientos de Dios no se guardaron.
 Con el tiempo, comprendí
 Que no era acertado ser tan bueno.

Ilusión puse en ser sabio
 Y pasar por un tipo inteligente:
 En noches de lectura arruiné mi vista,
 Y la falta de aire fresco me volvió amarillo⁵³.
 Cada libro que leía al otro desmentía,
 Menos comprendía yo cuanto más indagaba⁵⁴,
 Y así descubrí, ante mi sorpresa,
 Que era un tonto al ser tan sabio.

Puse ilusión en hacer amigos
 Agradables e inteligentes, amables y ocurrentes;
 Ahora están por los cuatro confines de la tierra,
 Sólo dos no abandonaron la ciudad.
 Uno se ha entregado a los negocios,
 El otro en el campo santo está enterrado.
 Y cuando la juventud se va y el ocio acaba,
 Es demasiado tarde para hacer amigos.

Puse ilusión en una chica
 Que al acercarme optó por sonreír.
 No hizo sino acariciarse un rizo⁵⁵,
 (Y) conocí al ángel sin ardid⁵⁶.
 Pero ahora mi beldad pertenece a un rico,
 Descubro que las demás también sonríen,
 Y ya no me atuso el bigote⁵⁷
 Ni pongo ilusión en chica alguna.

Puse ilusión en ver cosas,
Y quise viajar por todas partes,
Ver las ruinas de Troya, y las fuentes del Nilo,
Y desenmarañar la historia de la cultura.
Cuando me habían mareado muchos mares⁵⁸,
Aún los hombres eran bípedos y las casas de ladrillo⁵⁹.
Y como más a La Verdad ningún trayecto acerca
A ver cosas pongo fin.

Puse ilusión en la política;
Me entusiasmé con la honradez y la libertad.
Traté de centrar mis firmes convicciones
En los pobres y en cómo proporcionarles alimento.
Pero el reformador se engaña a sí mismo,
Está al servicio de su prejuicio o su dinero,
Y no es la voluntad de un hombre sino el propio destino
El que rige las peripecias del estado.

Ahora no pongo ilusión en nada,
Mas bendigo lo que cada hora me ofrece,
Poniendo la mano bajo la rama de la vida.
Para coger el fruto o la flor fugaz.
Con el mundo respirando a mis pies,
Me resulta dulce la quietud del ocaso,
Y con el viento nocturno en la frente
Ahora no pongo ilusión en nada.

TEXTO 6

Santayana observa desde muy niño a las personas que lo rodean y se da cuenta muy pronto de que la mayoría de los individuos en esa sociedad que él conoce viven vidas tan tiranizadas por las circunstancias que acaban alejándose de aquello a lo que esos individuos aspiraban por propia naturaleza. Se da cuenta también de que esa falta de naturalidad para encarar sus propias vidas proviene fundamentalmente de la tendencia humana a confundir la realidad con la opinión que los propios seres humanos se han ido formando de ella. A esta confusión entre lo que es y la imagen que nos formamos de ello ayuda frecuentemente el lenguaje puesto que suele servirse del mismo término para designar ambas cosas. Nosotros hablamos de lo bello y lo feo, de lo tierno y lo cruel, de lo bueno y lo malo, pero la naturaleza es ajena a estas calificaciones humanas y sigue su propio curso. La rosa en sí no es ni bella ni fea; el cordero no es más tierno que el lobo; la paloma no es en su propia naturaleza más pacífica que el halcón. Sin embargo, la capacidad imaginativa sí está en la propia naturaleza del ser humano y Santayana aprecia y disfruta esta capacidad quizá más que ninguna

otra; lo que ofende a su inteligencia es que el hombre insensatamente se deje engañar por la ilusión y, consecuentemente, sufra por la decepción. Él nos pone el ejemplo de la rueda en movimiento, que nos produce una impresión de disco giratorio, pero que no debe hacernos olvidar los radios independientes que la conforman y que quedan desdibujados en la apreciación visual.

Hay por tanto un cierto grado de “locura normal” que es consustancial a la vida humana y una locura propiamente dicha que no es saludable: “La creencia en lo imaginario y el deseo de lo imposible se denominarán justamente locura; mientras que se considerarán convencionalmente cuerdas aquellas costumbres e ideas que estén sancionadas por la tradición y que, cuando se las siga, no conduzcan directamente a la destrucción de uno mismo o de su propio país. Esta cordura convencional es una locura normal, como la de las imágenes en los sentidos, del amor en la juventud, y de las religiones entre las naciones”⁶⁰.

Para poner orden en esa delicada situación en que se encuentra el ser humano y para proteger su debilidad en este sentido, están el Castigo (*Punishment*) y el Acuerdo (*Agreement*). El Castigo actúa apartando a los elementos verdaderamente locos del ámbito de la normalidad, o llevándolos directamente a la muerte, que es la forma más radical de separación. El Acuerdo (término que tiene la misma raíz lingüística que ‘cordura’) es un pacto con la realidad para mitigar los efectos de la locura, haciéndola de algún modo útil para continuar la vida. Esta inteligente forma de naturalizar nuestra ‘locura normal’ e integrarla en nuestra cultura ambiental es de la que habla la bella historieta que presentamos a continuación, extraída del capítulo titulado “Locura Normal” e incluido en el libro *Diálogos en el Limbo*⁶¹.

NORMAL MADNESS

Once upon a time, so the story runs, the whole world was a garden in which a tender fair-haired child, whose name was Autologos, played and babbled alone. There was, indeed, an old woman who tended the garden, a goddess in disguise; but she lived in a cave and came out only at night when the child was asleep, for like the bat and astronomer she could see better in the dark. She had a sharp pruning-hook on a very long pole, with which she silently pruned every tree and shrub in the garden, even the highest branches, cutting off the dead twigs and shaking down the yellow leaves in showers; and often, muttering surly words to herself which were not intelligible, she would cut off some flower or some bud as well, so that when the child awoke he missed them and could not imagine what had become of them. Now the child in his play gave names to everything that he liked or disliked; and the rose he called Beauty, and the jasmine Pleasure, and the hyacinth Sweetness, and the violet Sadness, and the thistle Pain, and the olive Merit, and the laurel Triumph, and the vine Inspiration. He was highly pleased with all these names, and they made those flowers and plants so much more interesting to him, that he thought those names were their souls. But one day, having pricked himself with the thorns of a rose, he changed her name to Love; and this caused him to

wonder why he had given those particular names to everything rather than quite different names; and the child began to feel older. As he sat brooding on this question, for he had stopped playing, a man in a black gown came into the garden who was a botanist, and said: "It matters little what names you give to flowers because they already have scientific names which indicate their true genera and species; the rose is only a rose, and is neither Beauty nor Love; and so with all the other flowers. They are flowers and plants merely, and they have no souls". Hearing this the child began to cry, very much to the botanist's annoyance, for being a busy man he disliked emotion. "After all," he added, "those names of yours will do no harm, and you may go on using them if you please; for they are prettier than those which truly describe the flowers, and much shorter; and if the word soul is particularly precious to you, you may even say that plants and flowers have souls: only, if you wish to be a man and not always a child, you must understand that the soul of each flower is only a name for its way of life, indicating how it spreads its petals in the morning and perhaps closes them at night, as you do your eyes. You must never suppose, because the flower has a soul, that this soul does anything but what you find the flower actually doing". But the child was not comforted, and when the wind had dried his tears, he answered: "If I cannot give beautiful names to the plants and flowers which shall be really their souls, and if I cannot tell myself true tales about them, I will not play in the garden any more. You may have it all to yourself and botanize in it, but I hate you". And the child went to sleep that night quite flushed and angry. Then, as silently as the creeping moonlight, the old woman came out of her cave and went directly to the place where the child was sleeping, and with a great stroke of her pruning-knife cut off his head; and she took him into her cave and buried him under the leaves which had fallen on that same night, which were many. When the botanist returned in the morning and found the child gone he was much perplexed. "To whom," said he to himself, "shall I now teach botany? There is nobody now to care for flowers, for I am only a professor, and if I can't teach anybody the right names for flowers, of what use are flowers to me?" This thought oppressed the poor man so much that he entirely collapsed, and as he was rather wizened to begin with, he was soon reduced to a few stiff tendons and bones, like the ribs of a dry leaf; and even these shreds soon crumbled, and he evaporated altogether. Only his black gown remained to delight the ragpicker. But the goddess in guise of that old woman went on pruning the garden, and it seemed to make no difference in her habits that the child and the botanist were dead.

I think we may surmise that the true name of this goddess must have been *Dike*⁶², the same that the wise Democritus⁶³ was calling Punishment; and the botanist's name must have been *Nomos*⁶⁴, whom he was calling Agreement; and of course the child *Autologos*⁶⁵ was that innocent illusion which was the theme of his whole discourse.

LOCURA NORMAL

Hubo un tiempo, según cuenta la historia, en que el mundo entero era un jardín donde un niño tierno y rubio, llamado Autologos, jugaba y parlotaba solo. Había, por supuesto, una anciana que cuidaba del jardín, una diosa disfrazada; pero ella vivía en una cueva y sólo salía por la noche, cuando el niño estaba dormido, pues igual que los murciélagos o los astrónomos, veía mejor en la oscuridad. Tenía en un palo muy largo una afilada podadera con la que silenciosamente podaba todos los árboles y arbustos del jardín, incluso las ramas más altas, cortando las ramitas secas y haciendo caer las hojas en forma de lluvia; y a menudo, refunfuñando para sí hoscas palabras ininteligibles, cortaba alguna flor o algún capullo, para que cuando el niño despertase las echara de menos y no pudiera imaginar qué es lo que había ocurrido con ellas. Luego el niño en su juego le ponía nombres a todo aquello que le gustaba o le desagradaba; y a la rosa la llamó Belleza, y al jazmín Placer, y al jacinto Dulzura, y a la violeta Tristeza, y al cardo Dolor, y al olivo Mérito, y al laurel Triunfo, y a la vid Inspiración. Estaba muy satisfecho con todos estos nombres, y estos hacían que aumentara tanto su interés por las flores y las plantas, que creyó que esos nombres eran sus almas. Pero un día, habiéndose pinchado con las espinas de una rosa, le cambió el nombre por el de Amor; y esto le llevó a preguntarse por qué les había dado esos nombres en concreto en lugar de otros completamente distintos; y entonces el niño empezó a sentirse mayor. Mientras estaba sentado dando vueltas a esta cuestión, pues había dejado de jugar, entró en el jardín un hombre vestido con toga negra que era botánico, y dijo: “Importa poco qué nombres des a las flores porque ya tienen nombres científicos que indican su verdadero género y especie. La rosa es sólo una rosa, y no es ni Belleza ni Amor; y lo mismo sucede con todas las flores. Son flores y plantas simplemente y no tienen alma”. Al oír esto, el niño empezó a llorar, para gran enojo del Botánico, pues siendo un hombre ocupado no le gustaban las emociones. “Después de todo,” añadió, “esos nombres tuyos no harán ningún daño, y puedes seguir utilizándolos si te apetece; porque son más bonitos que los que realmente describen a las flores, y mucho más cortos; y si la palabra alma es especialmente valiosa para tí, puedes incluso decir que las plantas y las flores tienen alma: solo que, si quieres ser un hombre y no siempre un niño, debes entender que el alma de cada flor es solamente un nombre para su forma de vida que indica la manera en que extiende sus pétalos por la mañana y quizás los cierra por la noche, como tú haces con tus ojos. No debes nunca suponer que, porque la flor tenga alma, este alma haga algo distinto de lo que ves a la flor hacer en realidad”. Pero el niño no encontró consuelo, y cuando el viento hubo secado sus lágrimas, contestó: “Si no puedo dar a las plantas y a las flores nombres bellos que sean realmente sus almas, y si no puedo contarme historias verdaderas sobre ellas, ya no volveré a jugar en el jardín nunca más. Te lo puedes quedar

todo para ti y herborizar⁶⁶ en él, pero yo te odio”. Y el niño se fue a dormir aquella noche bastante furioso y enojado. Luego, tan sigilosa como la progresiva luz de la luna, la vieja salió de su cueva y fue directamente al lugar donde dormía el niño y de un gran tajo con la podadera le cortó la cabeza; y se lo llevó a su cueva y lo enterró debajo de las hojas que habían caído aquella misma noche, que eran muchas. Cuando por la mañana llegó el botánico y encontró que el niño había desaparecido, se quedó sumamente perplejo. “¿A quién le enseño yo ahora botánica?” se dijo. No hay nadie ahora a quien le importen las flores, pues soy sólo un profesor, y si no puedo enseñar a nadie los nombres correctos de las flores, ¿para qué me sirven las flores a mí?” Este pensamiento angustió tanto al pobre hombre que sufrió un colapso total, y como ya estaba de por sí bastante arrugado, enseguida quedó reducido a unos pocos tendones rígidos y huesos como los nervios de una hoja seca; incluso estos restos se hicieron pronto trizas y el hombre se evaporó completamente. Sólo quedó su toga negra para disfrute del traperero. Pero la diosa disfrazada de aquella vieja continuó podando el jardín, y no pareció modificar sus hábitos el hecho de que el niño y el botánico hubieran muerto.

Creo que podemos suponer que el nombre verdadero de esta diosa debió ser Dike, la misma que el sabio Demócrito llamaba Castigo; y el nombre del botánico debió ser Nomos, al que llamaba Acuerdo; y por supuesto el niño Autologos era esa inocente ilusión, que era el tema de todo su discurso.

TEXTO 7

En los primeros años del siglo XX, cuando se fraguó *La Vida de la Razón*, Santayana aún conservaba una cierta esperanza de que el mundo pudiera ser encaminado por una senda de feliz naturalidad guiado por la razón, es decir por la experiencia que percibe y persigue ideales en concordancia con la propia identidad, capacidad y conveniencia. La memoria es, en este sentido, fundamental y su ejercicio debe desarrollarse en el ámbito de la circunstancia personal y en el de la historia cultural a la que el individuo pertenece. Para Santayana el filósofo debiera aspirar a convertirse precisamente en portavoz de esa memoria y ese buen juicio para los demás hombres de su medio. En *La Vida de la Razón* el autor hace un recorrido reflexivo por la historia de la cultura occidental, que es la suya, describiendo la experiencia y analizando sus ideales. El primer volumen de los cuatro que componen la obra se tituló *La razón en el Sentido Común*⁶⁷, y de él hemos extraído el párrafo que presentamos a continuación y que contiene la conocidísima sentencia de que “los que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”, que resume y subraya la importancia que Santayana concede a la historia como base ineludible de apoyo para cualquier posibilidad de progreso que no vaya reñido con la felicidad inteligente.

CONTINUITY AND PROGRESS

Progress, far from consisting in change, depends on retentiveness. When change is absolute there remains no being to improve and no direction is set for possible improvement: and when experience is not retained, as among savages, infancy is perpetual. Those who cannot remember the past are condemned to repeat it. In the first stage of life the mind is frivolous and easily distracted; it misses progress by failing in consecutiveness and persistence. This is the condition of children and barbarians, in whom instinct has learned nothing from experience. In a second stage men are docile to events, plastic to new habits and suggestions, yet able to graft them on original instincts, which they thus bring to fuller satisfaction. This is the plane of manhood and true progress. Last comes a stage when retentiveness is exhausted and all that happens is at once forgotten; a vain, because unpractical, repetition of the past takes the place of plasticity and fertile readaptation. In a moving world readaptation is the price of longevity. The hard shell, far from protecting the vital principle, condemns it to die down slowly and be gradually chilled; immortality in such a case must have been secured earlier, by giving birth to a generation plastic to the contemporary world and able to retain its lessons. Thus old age is as forgetful as youth, and more incorrigible; it displays the same inattentiveness to conditions; its memory becomes self-repeating and degenerates into an instinctive reaction, like a bird's chirp.

LA CONTINUIDAD Y EL PROGRESO

El progreso, lejos de consistir en cambio, depende de la memoria. Cuando el cambio es absoluto no queda nadie para mejorar y no se marca dirección alguna hacia la mejora posible: y cuando no se conserva la experiencia, como entre los salvajes, la infancia es perpetua. Los que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo. En la primera etapa de la vida la mente es frívola y se distrae fácilmente; no acierta con el progreso por su insuficiente capacidad sucesiva y de persistencia. Esta es la condición de los niños y de los bárbaros, en los que el instinto no ha aprendido nada de la experiencia. En una segunda etapa, los hombres se muestran dóciles ante los acontecimientos, plásticos⁶⁸ a las costumbres y sugerencias nuevas, pero capaces de injertarlas sobre instintos originales, que de este modo logran satisfacer más plenamente. Este es el nivel de la edad viril y del verdadero progreso. Finalmente llega una etapa en que la memoria se agota y todo lo que sucede se olvida inmediatamente; una repetición inútil, por poco práctica, del pasado ocupa el lugar de la plasticidad y la fecunda readaptación. En un mundo cambiante la readaptación es el precio de la longevidad. El duro caparazón, lejos de proteger el principio vital, lo condena a apagarse lentamente y a quedar paulatinamente

congelado; la inmortalidad en este caso debe haberse asegurado con anterioridad, dando origen a una generación plástica al mundo contemporáneo y capaz de retener sus lecciones. De este modo la vejez es tan desmemoriada como la juventud, y más incorregible; muestra la misma falta de atención hacia las circunstancias; su memoria se vuelve auto-repetitiva y degenera en una reacción instintiva, como el gorjeo de un pájaro.

TEXTO 8

Un hombre con una tradición familiar viajera, con un trasfondo colonial presente en el ámbito hogareño, con unas circunstancias familiares que lo vinculan desde el mismo nacimiento con lugares a ambos lados del Atlántico y con una experiencia personal muy temprana de exilio y trasplante sociocultural, no podía menos que desarrollar una mentalidad viajera. Pero en este caso el hombre era un filósofo y un poeta en el sentido esencial y clásico de ambos términos y, consecuentemente, la actividad viajera adquirió extraordinaria importancia, no sólo en su ámbito físico y real, sino sobre todo en su imaginación, en su inspiración y en su expresión literaria; es decir, se convirtió en metáfora. Los espacios geográficos, la historia, el arte y las gentes, interesantes para esa mente en sí mismos por su valor material y estético, cobraron una nueva categoría como símbolos que vinculan los elementos de la diversidad de las civilizaciones y sintetizan una visión que nos ayuda a los demás a comprender lo que somos y lo que hacemos los humanos en este mundo. “¿Qué es la vida sino una forma de movimiento y un viaje a través de un mundo extranjero?”, se pregunta Santayana al comienzo de un precioso ensayo breve sobre este tema titulado “La Filosofía del Viaje”⁶⁹. Recomendamos en este sentido la lectura completa de la autobiografía de Santayana, *Personas y Lugares*⁷⁰ y en particular del capítulo XXVII titulado “Viajes”, de donde procede el párrafo que presentamos a continuación y que ejemplifica y resume el pensamiento del filósofo sobre este tema.

ESSENCE OF THE TRAVELLER

So much for the enlightening uses of travel; yet in the philosophic traveller something else is presupposed, without which he would lapse into a frivolous sightseer and his mind into an album of snap-shots and clippings. Ghastly are those autobiographies that contain nothing but old jokes and old anecdotes. Before he sets out, the traveller must possess fixed interests and faculties, to be served by travel. If he drifted aimlessly from country to country he would not *travel* but only wander, ramble, or tramp. The traveller must be somebody and come from somewhere⁷¹, so that his definite character and moral traditions may supply an organ and a point of comparison for his observations. He must not go nosing about like a peddler for profit or like an emigrant for a vacant lot. Everywhere he should show the discretion and maintain the dignity of a guest. Everywhere he should remain a stranger no

matter how benevolent, and a critic no matter how appreciative. Were he a mere sensorium, without his own purposes, moral categories and points of reference, he might as well have left those variegated natives to lead their lives undisturbed and unvisited. They would have got on the more comfortably without him, and he the more inexpensively, without them, at home. The traveller should be an artist, recomposing what he sees; then he can carry away the picture and add it to a transmissible fund of wisdom, not as further miscellaneous experience but as a corrected view of the truth.

ESENCIA DEL VIAJERO

Eso en cuanto a la utilidad instructiva del viaje; pero en el viajero filosófico se presupone algo más, sin lo cual se quedaría en el frívolo turista y su mente en álbum de instantáneas y recortes. Horribles resultan esas biografías que no contienen más que viejos chistes y viejas anécdotas. Antes de ponerse en marcha, el viajero debe poseer intereses y facultades determinados a los que servirá el viaje. Si deambulara sin propósito de un país a otro no estaría *viajando*, sino solamente vagando, recorriendo o vagabundeando. El viajero debe ser alguien y venir de alguna parte, de modo que su carácter definido y sus tradiciones morales proporcionen un órgano y un punto de comparación para sus observaciones. No debe ir curioseando como un buhonero en busca de ganancia o como un emigrante en busca de terreno sin ocupar. En todas partes debería mostrar discreción y mantener la dignidad de un invitado. En todas partes debería seguir siendo un extraño por benévolo que sea, y un crítico por agradecido que sea. Si fuera un mero sensorio⁷², podía también haber dejado a esos abigarrados⁷³ nativos que vivieran sus vidas sin molestarlos ni visitarlos. Ellos hubieran seguido más cómodamente sin él y él tanto más económicamente sin ellos, en su lugar. El viajero debería ser un artista, recomponiendo lo que ve; luego puede llevarse el cuadro y añadirlo a un transmisible fondo de sabiduría, no como una experiencia diversa más, sino como una perspectiva corregida de la verdad.

TEXTO 9

*Dominaciones y Potestades*⁷⁴ es la última gran obra de Santayana, publicada al final de su vida, aunque era el resultado de más de treinta años de pensamiento, maduración y redacción. La componen una larga serie de ensayos y reflexiones sobre las formas de gobierno, tratando de distinguir las que resultan benéficas de las nocivas y fastidiosas. Para ello se plantea en primer lugar un amplio análisis de los individuos y de las entidades sociales básicas que son el objeto directo de ese beneficio o de ese perjuicio. El subtítulo nos aclara más que el título, aunque sea menos sugerente: “Reflexiones sobre la

Libertad, la Sociedad y el Gobierno". En conjunto supone un saludable ejercicio de eclecticismo⁷⁵ político, esforzándose por superar los dogmatismos y tratando de comprender y conciliar las doctrinas con más fundamento sin dejar entrever preferencias morales. Lo bueno y lo bello no son conceptos universales sino profundamente vinculados a lo circunstancial: al espacio, al tiempo, a la propia naturaleza del individuo o del grupo social que manifiesta ese sentido de la bondad o la belleza. En consecuencia, lo abominable es tratar de organizar todas las civilizaciones con el mismo rasero. "Vistas bajo el concepto de eternidad, —dice Santayana—, todas las épocas son igualmente pasado e igualmente futuro; y es imposible tomar totalmente en serio los gustos y las ambiciones de nuestros contemporáneos"⁷⁶. Los sistemas políticos no son permanentes, "y donde pequen contra la naturaleza, la naturaleza acabará vengándose"⁷⁷. La dificultad para el lector del texto que presentamos a continuación⁷⁸ estará en desligar la palabra "gobierno" y la palabra "guerra" de las realidades más próximas que le ha tocado sufrir, para apreciarlas bajo ese prisma de eternidad que Santayana nos sugiere.

GOVERNMENT AND WAR

Government is a modification of war, a means of using compulsion without shedding so much blood. Of course this relative bloodlessness of government comes from the aversion to war felt by the person who is coerced, a war in which he might be the only combatant on his side. Save for that apprehension he would resist the police, the tax-gatherer, and the recruiting sergeant. All government is therefore potential war; and if this threat and the ability to use force disappear, government ceases. In the countries, for instance, in which laws are not enforced, there is, to that extent, no government. Those who fancy themselves in power are simply one or more social philosophers editing precepts for the public; the public admires these precepts, and the philosophers' function is fulfilled. But if this academy⁷⁹ employs an armed force to arrest and eventually execute or mulct anyone who does not respect their edicts, then they are a government; and to take people prisoners, to kill or despoil them are acts of war. Every government is essentially an army carrying on a perpetual campaign in its own territory; it is always up in arms against actual or possible faction — called illegality or crime.

EL GOBIERNO Y LA GUERRA

El gobierno es una modificación de la guerra, un medio de utilizar la coacción sin verter tanta sangre. Este rasgo relativamente incruento del gobierno nace, por supuesto, de la aversión a la guerra que siente la persona coaccionada, una guerra en la que pudiera ser el único combatiente en su bando. Si no fuera por esa aprensión⁸⁰, se resistiría a la policía, al recaudador de impuestos y al oficial de reclutamiento⁸¹. Así pues, todo gobierno es guerra en

potencia y si esta amenaza y la capacidad de usar la fuerza desaparecen, el gobierno cesa. Por ejemplo, en los países en los que las leyes no se hacen cumplir, el gobierno, en ese sentido, no existe. Los que se imaginan en el poder no son más que uno o más filósofos sociales que redactan preceptos para el público; el público admira estos preceptos y la función de los filósofos se cumple. Pero si esta academia emplea una fuerza armada para arrestar y finalmente ejecutar o multar a cualquiera que no respete sus edictos, entonces se constituyen en gobierno y hacer prisioneros, matarlos o despojarlos de sus bienes son acciones de guerra. Todo gobierno es, esencialmente, un ejército en perpetua campaña en su propio territorio; siempre está alzado en armas contra una facción real o posible —llamada ilegalidad o delincuencia—.

Esto no significa que, en ausencia del gobierno, retorne el caos. La presión social, la unanimidad espontánea y la cooperación, cuando se dan, son medidas más firmes que la fuerza en sí misma: operan directamente, mediante instintos que se ponen en funcionamiento contagiosamente, mientras que una definitiva fuerza organizada opera sólo indirectamente, suprimiendo el instinto espontáneo mediante el miedo al castigo —un proceso lleno de incertidumbre, fricciones, y nunca determinante, ya que la tendencia a la rebelión permanece en las personas intimidadas. El gobierno es siempre un mal, y a veces un bien, igual que la guerra.

TEXTO 10

Aunque Santayana es un escritor que comenzó escribiendo poesía y luego destacó como ensayista y crítico de la cultura, y llegó incluso a escribir una novela con éxito, es en el campo de la filosofía en el que generalmente se encuadra su obra más relevante. Los estudios que realizó en la Universidad de Harvard fueron de filosofía y en esa prestigiosa universidad americana ejerció como profesor y catedrático de filosofía junto a William James y Josiah Royce, en la primera época dorada de Harvard. Sin embargo, él nunca fue un filósofo académico y acabó dejando la docencia oficial y apartándose de los círculos académicos, aunque siempre se le considerará filósofo americano y como tal se estudia y se publica buena parte de su obra en la actualidad.

Cuenta Santayana con su propio sistema filosófico que trató de desarrollar en *Los Reinos del Ser*, una obra compuesta de cuatro volúmenes, *El Reino de la Esencia*, *El Reino de la Materia*, *El Reino de la Verdad* y *El Reino del Espíritu*, y que el autor presentó primeramente en otra obra que planeó en principio como introducción a la anterior, pero que acabó siendo la mejor exposición en síntesis de ese sistema filosófico y de sus puntos esenciales. Esta obra se tituló *Escepticismo y Fe Animal* y en el prólogo el autor nos hace la siguiente confesión: “He aquí un sistema más de filosofía. Si al lector le tiente la sonrisa, le aseguro que yo sonrío con él, y que mi sistema —del que este libro es una introducción crítica— difiere ampliamente en espíritu y en pretensiones, de lo que generalmente se presenta bajo ese término. En primer lugar, *mi sistema no es mío, ni es nuevo*. Simplemente trato de expresar para el lector los principios a los que recurre cuando sonrío. Hay convicciones en lo más hondo de su alma,

por debajo de todas sus conocidas y repetidas creencias, sobre las que yo sustentaría nuestra amistad”⁸². Santayana continúa su prólogo afirmando que su sistema se basa en el Sentido Común más que en las escuelas filosóficas, que él siente más simpatía por las opiniones cotidianas de la humanidad que por las altas especulaciones que se alejan de esa realidad cotidiana de los seres humanos, y declara algo que todo aquel que se acerque a sus libros y a su biografía comprobará enseguida: que su posición filosófica concuerda plena y consecuentemente con su posición en la vida diaria, que en él filosofía y biografía están total y sosegadamente unidas. Es precisamente del final de este jugoso prólogo de donde extractamos el texto que presentamos a continuación⁸³.

MY PHILOSOPHY

For good or ill, I am an ignorant man, almost a poet, and I can only spread a feast of what everybody knows. Fortunately exact science and the books of the learned are not necessary to establish my essential doctrine, nor can any of them claim a higher warrant than it has in itself: for it rests on public experience. It needs, to prove it, only the stars, the seasons, the swarm of animals, the spectacle of birth and death, of cities and wars. My philosophy is justified, and has been justified in all ages and countries, by the facts before every man's eyes; and no great wit is requisite to discover it, only (what is rarer than wit) candour and courage. Learning does not liberate men from superstition when their souls are cowed or perplexed; and, without learning, clear eyes and honest reflection can discern the hang of the world, and distinguish the edge of truth from the might of imagination. In the past or in the future, my language and my borrowed knowledge would have been different, but under whatever sky I had been born, since it is the same sky, I should have had the same philosophy.

MI FILOSOFÍA

Para bien o para mal, soy un ignorante, casi un poeta, y sólo puedo ofrecer un banquete con lo que todo el mundo sabe. Afortunadamente ni la ciencia exacta ni los libros de los eruditos son necesarios para establecer mi doctrina esencial, ni pueden exigir mayor justificación de la que en sí mismos tienen: porque (la doctrina mía) se apoya en la experiencia pública. Sólo necesita, como prueba, a los astros, a las estaciones, a la multitud de los animales, al espectáculo del nacimiento y de la muerte, de las ciudades y de las guerras. A mi filosofía la justifican en todas las épocas y en todos los países los hechos que aparecen ante los ojos de todo el mundo; y no se necesita una gran inteligencia para descubrirla, sólo (lo que es más raro que la inteligencia) franqueza y valentía. La erudición no libera a los hombres de la supersti-

ción cuando sus almas están acobardadas o confusas; y, sin erudición, la visión clara y la reflexión franca pueden entender el mundo y distinguir el borde entre la verdad y la fuerza de la imaginación. En el pasado o en el futuro, el lenguaje mío y mi conocimiento prestado hubieran sido diferentes, pero, bajo cualquier cielo que hubiese nacido, puesto que el cielo es el mismo, yo habría tenido la misma filosofía.

TEXTO 11

Santayana fue un filósofo, pero sobre todo fue un esteta, un amante de lo bello en cuya obra es imposible separar el contenido de la manera con la que viene expresado ese contenido. Su estilo, con un lenguaje exquisito y muy cuidado, que gusta de la belleza rítmica, del finísimo humor y de la ironía, evitando a su vez la terminología técnica, ha sido uno de los rasgos más llamativos de su obra, sobre todo teniendo en cuenta que el inglés no era su lengua natural y sólo empezó a aprenderlo a los nueve años cuando lo trasladaron a residir en los Estados Unidos.

El dominio del lenguaje poético y la nitidez de su visión filosófica se unen y se manifiestan en la gran cantidad de aforismos y frases brillantes que aparecen frecuentemente en sus escritos, sean éstos del género que sean. “Los versos de un filósofo —nos dice— serán esencialmente epigramas, como los que componían los sabios griegos; moralizarán el espectáculo, ya sea alguna pasión personal o algún aspecto más amplio de la naturaleza”⁸⁴.

A modo de ejemplo ilustrativo hemos querido terminar esta breve recopilación de textos con una muestra de frases entresacadas al azar de algunas de sus páginas. Algunas de ellas han hecho historia y han quedado en la memoria colectiva, olvidándose con frecuencia quien fue su autor, pero todas ellas y muchas más que el lector puede encontrar en la obra de Santayana invitarán a la reflexión profunda porque ninguna fue, en su origen, fruto de la improvisación.

FRASES MEMORABLES

1. It is easier to be impressed than to be instructed. (*The Sense of Beauty*, “Introducción”).
2. That life is worth living is the most necessary of assumptions and, were it not assumed, the most impossible of conclusions. (*Reason in Common Sense*, Capítulo X).
3. Things are called great because they are memorable, they are not remembered because they were great. (*Reason in Common Sense*, Capítulo X).
4. We must dress in our own clothes, if we do not wish to substitute a masquerade for practical existence. (*Reason in Common Sense*, “Introducción”).
5. Fanaticism consists in redoubling your effort when you have forgotten your aim. (*Reason in Common Sense*, “Introducción”).

6. Freedom is a result of perfect organization. The problem is so to organize ourselves as to become free. (*The Birth of Reason and Other essays*, "Friendship").

7. At the opposite pole from immediacy lies intelligibility. (*Reason in Common Sense*, "Introducción").

8. All beauties are to be honoured, but only one embraced. (*Persons and Places*, Capítulo IX).

9. The young man who has not wept is a savage, and the old man who will not laugh is a fool. (*Dialogues in Limbo*, "Normal Madness").

10. Wisdom is an evanescent madness, when the dream still continues but no longer deceives. (*Dialogues in Limbo*, "Normal Madness").

11. We all move together when we pursue the truth. (*Persons and Places*, Capítulo XXIV).

12. Sanity is a madness put to good uses; waking life is a dream controlled. (*Interpretations of Poetry and Religion*).

13. Wisdom lay rather in taking everything good-humouredly, with a grain of salt. (*Persons and Places*).

14. To feed on books, for a philosopher or a poet, is still to starve. (*The Genteel Tradition in American Philosophy*).

15. The best part of wealth is to have worthy heirs, and mind can be transmitted only to a kindred mind. (*Reason in Common Sense*, Capítulo XII).

16. The truth, my friends, is not eloquent, except unspoken; (*Dialogues in Limbo*, "Normal Madness").

17. Ah, wisdom is sharper than death and only the brave can love her. (*Dialogues in Limbo*, "Normal Madness").

18. Those who cannot remember the past are condemned to repeat it. (*Reason in Common Sense*, Capítulo XII).

19. War is as impossible without a virtual government, as government without a virtual war. (*Dominations and Powers*, Capítulo XVI "Transition from Custom to Government").

20. Truth is a dream unless my dream is true. (*Poems*, Soneto V).

21. For by sanity I understand assurance and peace in being what one is, and in becoming what one must become; (*Dialogues in Limbo*, "Normal Madness").

22. A man cannot sit above the clouds and have no prejudices. That would be to have no heart, and therefore no understanding for the glories and the tragedies that he talked about. (*Dominations and Powers*, Prólogo).

23. The *man* is he who lives and relies directly on nature, not on the needs or weaknesses of other people (*Soliloquies in England*, Prólogo).

24. Facts for a living creature are only instruments; his play-life is his true life. (*The Realms of Being*, p. XI).

25. Life is an illusion if we trust it, but it is a truth if we do not trust it. (*Soliloquies in England*, "War Shrines").

26. There is no cure for birth and death save to enjoy the interval (*Soliloquies in England*, “War Shrines”).

FRASES MEMORABLES

1. Es más fácil dejarse impresionar que dejarse instruir.
2. Que merece la pena vivir la vida es el más necesario de los supuestos y, si no se asumiera, sería la más imposible de las conclusiones.
3. A las cosas se las considera importantes por ser memorables, no se las recuerda porque fueran importantes.
4. Debemos ponernos nuestra propia ropa, si no queremos sustituir la existencia práctica por una mascarada.
5. El fanatismo consiste en doblar el esfuerzo cuando se ha olvidado el objetivo.
6. La libertad es resultado de la perfecta organización. El problema está en cómo organizarnos para llegar a ser libres.
7. En el polo opuesto de la inmediatez⁸⁵ está la inteligibilidad⁸⁶.
8. A todas las bellezas hay que honrar, pero abrazar sólo a una.
9. El joven que no haya llorado es un salvaje, y el viejo que no sonría es un tonto.
10. La sabiduría es una locura evanescente⁸⁷, cuando el sueño aún continúa, pero ya no engaña.
11. Todos marchamos juntos cuando perseguimos la verdad.
12. La cordura es una locura a la que se saca partido; la vigilia es un sueño controlado.
13. La sabiduría estaría más bien en tomarse todo con buen humor, (aderezado) con un granito de sal⁸⁸.
14. Alimentarse de libros, para un filósofo o un poeta, es aún pasar hambre.
15. Lo mejor de la riqueza es tener herederos respetables, y la opinión sólo puede transmitirse a mentes afines.
16. La verdad, amigos míos, no es elocuente, a menos que sea tácita⁸⁹.
17. ¡Ah! La sabiduría es más severa que la muerte y sólo los valientes son capaces de amarla.
18. Los que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo.
19. Es tan imposible la guerra sin un virtual gobierno, como el gobierno sin una virtual guerra.
20. La verdad es un sueño, a menos que mi sueño sea verdad.
21. Porque por cordura yo entiendo confianza y tranquilidad en ser lo que uno es, y en llegar a ser lo que uno debe llegar a ser.

22. Un hombre no puede estar en las nubes sin prejuicio alguno. Eso sería carecer de corazón, y por tanto de capacidad de comprensión de las glorias y las tragedias de las que hablara.

23. El *hombre* es aquel que vive y se fia directamente de la naturaleza, no de las necesidades o debilidades de otras personas.

24. Los hechos para una criatura viva son sólo instrumentos; su verdadera vida es su vida recreativa.

26. La vida es una ilusión si nos fiamos de ella, pero es una verdad si no nos fiamos de ella.

25. No hay más curación para el nacimiento y para la muerte que disfrutar del intervalo.

Departamento de Inglés

I.E.S. "Alonso de Madrigal"

C/ Juan Grande s/n, 05003 Ávila

e-mail: perisoma@navegalia.com

NOTAS

¹ Estas páginas fueron concebidas como un material didáctico para jóvenes estudiantes, a modo de invitación al conocimiento de la obra plural de George Santayana. Se utilizaron, sin ser publicadas, en el marco de algunas actividades de formación y perfeccionamiento del profesorado de Secundaria y Bachillerato celebradas en el Centro de Profesores de Avila. Los traductores de los textos de esta breve antología, además de Pedro García Martín, son Valentina Cuadrado Marcos, Teresa Montes Hernández, María Jesús Terrón González y José Ramón Ladrero Gutiérrez.

² "What I wanted was to go on being a student, and especially to be a travelling student [...]. I could have made a bargain with Mephistopheles, not for youth but for the appearance of youth, so that with its tastes but without its passions, I might have been a wandering student all my life, at Salamanca, at Bologna, in Oxford, in Paris, at Benares, in China, in Persia. Germany would be a beginning. If I never became a professor, so much the better. I should have seen the world, historical and intellectual. I should have been free in my best years". George Santayana, *Persons and Places*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra, 1986, pp. 240-241.

³ "They are to be approached from within, by way of their genesis and vital impulses, and not to be judged by their utility to other people. Nothing living is a means: all is automatic, spontaneous, justified by whatever it tends to and loves". *Ibid.* p. 495.

⁴ George Santayana, *Personas y Lugares*, Ed. Trotta, Madrid, 2002, p. 529.

⁵ George Santayana, *Persons and Places*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1986, pp. 97-98.

⁶ Palabra alemana compuesta de *Aussichts*, que significa "vista", "vista panorámica" y *Thurm*, término arcaico cuya grafía actual es *turm* y que significa "torre". Ávila es por tanto, según el autor, un lugar elevado (torre) desde donde contemplar el panorama del mundo.

⁷ La familia de Santayana se trasladó a Ávila en 1886, antes de que el pequeño Jorge cumpliera los tres años. Los “vínculos afectivos más profundos” fueron su padre, que murió en 1893, y sus hermanas Susana y Josefina, que también murieron en Ávila en 1928 y 1930 respectivamente. En cuanto a “vínculos legales”, aparte de los familiares, está refiriéndose a la casa que heredó a la muerte de su padre y que acabó donando a la familia del marido de su hermana Susana, la familia Sastre.

⁸ Obsérvese que Ávila no fue realmente el lugar de nacimiento de Santayana, sino Madrid, pero Ávila ocupa ese lugar en su imaginación.

⁹ Expresión latina compuesta de un sustantivo, *locus*, que significa “lugar” y un gerundio en caso genitivo, *standi*, que significa estar o permanecer. Podemos entender la expresión como “lugar de residencia”.

¹⁰ Es este un concepto repetido en el pensamiento de Santayana que confirma su fundamental materialismo filosófico.

¹¹ Lugar de donde eran naturales sus abuelos maternos.

¹² George Santayana, *Personas y Lugares*, Ed. Trotta, Madrid, 2002, p. 184.

¹³ George Santayana, *Persons and Places*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1986, pp. 125-126.

¹⁴ Se refiere a los tres años que transcurrieron desde 1869, en que su madre se fue a los Estados Unidos con sus hijos americanos, quedando él con su padre en Ávila hasta 1872, en que también a él lo llevaron a los Estados Unidos a vivir con su madre.

¹⁵ Conocida hoy día como Torreón de los Guzmanes, en la plaza de San Juan de la Cruz, y sede de la Diputación Provincial desde 1982.

¹⁶ Santayana se refiere al método de enseñanza básica o primaria en el que los alumnos rodeaban al profesor y repetían lo que éste iba diciendo hasta que lo aprendían de memoria.

¹⁷ Libro básico de aprendizaje de lectura. Dibujos de trazos muy sencillos servían para presentar cada una de las letras; por ejemplo, un árbol para la “a”, un elefante para la “e”, una iglesia para la “i”, un oso para la “o”, unas uvas para la “u”.

¹⁸ El autor hace referencia al pasaje bíblico (*Exodo*, 17, 1-7) en el que la comunidad israelita que se desplaza por el desierto se rebela contra Moisés ante la imposibilidad de encontrar agua. Moisés traslada la queja a Yahveh, su dios, que le ordena a Moisés que golpee una peña de la que saldrá agua para que beba su pueblo. Así demuestra ante los ancianos de Israel que Dios no los ha abandonado.

¹⁹ Expresión latina compuesta de un sustantivo, *sapor*, que significa “gusto”, “sabor” y también “olor” y “perfume”, y un adjetivo, *haereticus*, que significa “herético”. Sabor u olor herético o a herejía, por tanto.

²⁰ El Panteísmo es un sistema filosófico que considera que existe un solo tipo de sustancia y por ello identifica Dios y mundo, espíritu y materia.

²¹ La ironía fue siempre uno de los rasgos más característicos de Santayana.

²² El Judaísmo es una religión basada en la Alianza establecida entre Dios y el pueblo judío a través de personas elegidas: Noé, Abraham y Moisés. Se caracteriza por la espera de la llegada del Mesías, el Hijo de Dios según la Biblia. El Judaísmo se inició probablemente hace más de cinco milenios. Es la más antigua de las religiones monoteístas y está también en las raíces de las religiones cristiana y musulmana. La palabra “judío” (yehudi) significa “el que reconoce a Dios”.

²³ La obra filosófica culminante de Santayana aparece bajo el título general de *Los Reinos del Ser* y se compone de cuatro volúmenes: *El Reino de la Materia*, *El Reino de la Esencia*, *El Reino de la Verdad* y *El Reino del Espíritu*.

²⁴ La palabra Babel nos remite al episodio bíblico del *Génesis* (capítulo 11) en el que se narra cómo los descendientes de Noé se establecieron en el país de Senaar y decidieron construir una torre cuya cúspide llegara al cielo. Al ver Yahveh lo que estaban haciendo, decidió castigar su pecado de orgullo; confundió la lengua de las gentes de modo que no se entendieran los unos con los otros y desde aquel momento Yahveh los dispersó por toda la tierra. De ahí el sentido figurado de esta expresión como confusión y desorden.

²⁵ Relaciónense las ideas reflejadas en estas líneas con las confesiones sobre su filosofía reflejadas en el texto número X (“My Philosophy”).

²⁶ Muy escondido, reservado y oculto.

²⁷ Creador de todo (“omni-” = presente en todas partes).

²⁸ William G. Holzberger, *The Complete Poems of George Santayana*, Bucknell University Press, 1979.

²⁹ “La tapia del fondo, de piedra sin labrar y argamasa, coincidía con un acueducto particular perteneciente a otro convento vecino llamado popularmente “Las Gordillas”; y entre el borde superior de nuestra tapia y el arco amplio del acueducto quedaba un espacio semicircular, exactamente como los que llenan los frescos de Rafael en las *Stanze* del Vaticano; sólo que en vez de la *Escuela de Atenas* o la *Disputa del Sacramento*, allí la naturaleza había pintado un cuadro del Valle de Amblés, al que Avila debe su existencia, con la sierra de color púrpura detrás: un cuadro visible desde todas partes para el peatón que pasee alrededor de Avila, aunque concentrado en este caso y colocado en marco de piedra formando una excelente composición”. George Santayana, *Personas y Lugares*, Ed. Trotta, 2002, p. 59.

³⁰ William G. Holzberger, *The Complete Poems of George Santayana*, Bucknell University Press, p. 98.

³¹ La azul esfera es, evidentemente, el cielo azul. Esta frase fue en un principio distinta y en las primeras ediciones del poema aparece como: “A wall, a wall around my garden rear” (Un muro, un muro alrededor de la trasera de mi patio) y la explicación del cambio la da el propio Santayana en una carta a Robert Hillyer, un lector que se había quejado de ese cambio: “Mi querido Sr. Hillyer: Que un cambio en uno de mis sonetos ofenda a alguien es en sí mismo un halago tan exquisito que no puedo menos que contarle a usted por qué se hizo el cambio. “Garden rear” (La trasera del jardín) tiene un sentido ridículo consabido —y sólo uno— para una mente inglesa y, como mi nueva colección se hizo para la edición inglesa (la de Scribner es sólo una reimpresión) era indispensable evitar semejante obstáculo. Desde luego la versión original, si no sugiere el *double entendre* (doble sentido) era mejor. Tampoco es este el único caso en que me he visto obligado a hacer cambios nada gratos para evitar efectos cómicos”.

³² Ardientes, llenos de pasión. (recordemos que Santayana se caracteriza, precisamente, por su desapasionamiento).

³³ *The Letters of George Santayana* (Book One 1869-1909). William Holzberger, (ed.), The MIT Press, Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra. 2001, p. 15.

³⁴ “You, who are an analyser of character and motives after the manner of the novelists, may be able to answer a question that puzzles me: why do you manage to exasperate and at the same time influence me more than anyone else?” Ibid., p. 105

³⁵ “It exasperate me because I have always believed you were not really so: that the best in you was the real, and the worst the affectation and accidental dye. You may not influence me in the way of changing my ideas: I am not your disciple or (as you once wrote) your protégé. But you do make me do things I should not do of my own free will, as e.g. show you my verses. When I am with you I almost adopt your notions about my supposed literary rôle: I almost catch your tone”. Ibid., p. 106.

³⁶ “extremely good”, que sobrepasa de lo normal en calidad.

³⁷ Aquí se muestra ya, a la temprana edad de 23 años, el relativismo moral de Santayana que refleja, no una arbitraria elección de comportamiento, sino una adecuación de la moral (relativa, por tanto) al individuo en particular y a la situación específica en que se encuentre ese individuo.

³⁸ Tres términos que bien valdrían para describir perfectamente lo que fue la vida y la obra de Santayana, y si queremos enmarcar adecuadamente ese cuadro descriptivo no tenemos más que añadir el término que se expresa un poquito más abajo, “sabia indiferencia”, que va filosóficamente ligado a los tres anteriores.

³⁹ Estado de relajamiento que conlleva desperdicio de tiempo y distracción del ánimo.

⁴⁰ Opinión previa y desfavorable de algo.

⁴¹ Concepto subjetivo que se tiene de algo.

⁴² En el texto original aparece *gr(illegible)ive advice*, por lo que hemos optado por la versión “dar consejo”.

⁴³ *The Complete Poems of George Santayana* (A Critical Edition by William G. Holzberger), Bucknell University Press (Lewisburg) y Associated University Press, Londres, 1979, p. 222.

⁴⁴ Ibid., pp. 227-228.

⁴⁵ George Santayana, *Personas y Lugares*, Ed. Trotta, 2002, pp. 450-452.

⁴⁶ Uso de raciocinios sofisticados, es decir, aparentes o fingidos con argucias para intentar defender lo que es falso.

⁴⁷ Hecho o dicho propio de fanfarrones que hacen ostentación de su valentía.

⁴⁸ Reading overnights (Pasar las noches leyendo).

⁴⁹ The other (el otro).

⁵⁰ *feed them* (alimentarles, darles de comer).

⁵¹ Hemos preferido esta versión a la otra posible de “Puse mi corazón”, versión ésta que sólo nos serviría en algunas de las estrofas, mientras que en otras sonaría bastante extraño y forzado.

⁵² Una asociación de personas para llevar a la práctica la doctrina cristiana era paradigma de bondad.

⁵³ Pálido, mustio, falta de frescura y viveza.

⁵⁴ El verbo inglés conlleva más el sentido de “husmear” o “fisgonear”.

⁵⁵ Ensartijado rizo.

⁵⁶ Sin malas mañas.

⁵⁷ Señal de coquetería, presunción y galanteo. Gesto intencionado que implica afán e intención de conquista en el terreno amoroso.

⁵⁸ Para Santayana los viajes eran desde Norteamérica a Europa, cruzando el Atlántico y sufriendo casi siempre fuertes mareos.

⁵⁹ Las cosas no habían cambiado tanto, no eran tan distintas.

⁶⁰ “Belief in the imaginary and desire for the impossible will justly be called madness; but those habits and ideas will be conventionally called sane which are sanctioned by tradition and which, when followed, do not lead directly to the destruction of oneself or of one’s country. Such conventional sanity is a normal madness like that of images in sense, love in youth, and religion among nations”. George Santayana, *Dialogues in Limbo*, Ann Arbor Books, The University of Michigan Press, p. 46.

⁶¹ George Santayana, *Dialogues in Limbo*, Ann Arbor Books, The University of Michigan Press, pp. 51-54. Existe una traducción completa en castellano de dicho libro en Editorial Tecnos, Madrid, 1996.

⁶² Diosa de la justicia, hija de Zeus y de Temis.

⁶³ Demócrito de Abdera (460-370 a.c.) Filósofo griego, discípulo de Sócrates, defensor de la naturaleza y autor de la “Teoría de los Átomos”.

⁶⁴ Etimológicamente significa “ley” o “convenio”.

⁶⁵ Palabra o razonamiento propios (del griego “auto” = propio, por uno mismo, y “logos” = razón).

⁶⁶ Andar por el campo para recoger y estudiar hierbas y plantas.

⁶⁷ George Santayana *Reason in Common Sense (Volume One of “The Life of Reason”* Dover Publications, Inc. New York, 1980 (El extracto que presentamos se encuentra en las páginas 284-285 de esta edición).

⁶⁸ Capaces de ser moldeados. En el texto hace alusión a la etapa de la vida en la que la personalidad puede ser modelada mediante la experiencia cotidiana.

⁶⁹ “What is life but a form of motion and a journey through a foreign world?” en “The philosophy of Travel” incluido en *The Birth of Reason & Other Essays By George Santayana* Editado por Daniel Cory, Columbia University Press, New York, 1968.

⁷⁰ George Santayana, *Personas y Lugares (fragmentos de autobiografía)* Ed. Trotta, Madrid, 2002. (El párrafo que presentamos se encuentra en la página 479 de esta edición, traducido del original que aparece en *Persons and Places*, The MIT Press, 1986, p. 449).

⁷¹ Coincide este concepto con el concepto de “espíritu” en su filosofía: El espíritu debe ser el espíritu de alguien, de algún cuerpo. El espíritu sólo existe si tiene una base en la materia.

⁷² Que recibe e imprime cuanto envían los sentidos.

⁷³ De aspecto multicolor y heterogéneo.

⁷⁴ George Santayana, *Dominations and Powers (Reflections on Liberty Society and Government)* Editado por Charles Scribner’s Sons, New York, 1951.

⁷⁵ Tendencia a conciliar las doctrinas mejor fundadas.

⁷⁶ “Seen under the form of eternity, all ages are equally past and equally future; and it is impossible to take quite seriously the tastes and ambitions of our contemporaries”. Prólogo a la edición anteriormente citada, p. VIII.

⁷⁷ “In any case these systems will not be permanent; and where they sin against nature nature will take her revenge”. Ibid. p. VIII.

⁷⁸ Extraído del libro anteriormente mencionado (*Dominations and Powers*), Libro I, capítulo 16 (titulado “Transición de la Costumbre al Gobierno”), p. 79.

⁷⁹ En griego, nombre propio de un jardín cerca de Atenas donde Platón enseñaba. También, la escuela filosófica de Platón.

⁸⁰ Recelo o temor instintivo, frecuentemente, a un mal no definido. A veces se usa como eufemismo por *miedo*. Recelo de hacer algo que se teme sea perjudicial. En el texto, Santayana se refiere al miedo o temor a quedarse solo en una lucha.

⁸¹ El oficial de reclutamiento era el encargado de movilizar a los mozos para el Servicio Militar obligatorio.

⁸² “Here is one more system of philosophy. If the reader is tempted to smile, I can assure him that I smile with him, and that my system — to which this volume is a critical introduction — differs widely in spirit and pretensions from what usually goes by that name. In the first place, *my system is not mine, nor new*. I am merely attempting to express for the reader the principles to which he appeals when he smiles. There are convictions in the depths of his soul, beneath all his overt parrot beliefs, on which I would build our friendship”. George Santayana, *Scepticism and Animal Faith*, Dover Publications, Inc. New York, 1955, p. V del Prólogo.

⁸³ Ibid, pp. IX-X.

⁸⁴ “The verses of a philosopher will be essentially epigrams, like those which the Greek sages composed; they will moralise the spectacle, whether it be some personal passion or some larger aspect of nature”. George Santayana, *Poems* (Preface, p. 13).

⁸⁵ *Inmediacy* = cualidad de una cosa de parecer real e importante, por lo que uno se involucra en ello.

⁸⁶ *Intelligibility* = cualidad de una cosa de aparecer suficientemente clara para su comprensión.

⁸⁷ Efímera, fugaz.

⁸⁸ Con un poquito de ironía.

⁸⁹ Callada, silenciosa, que se supone sin que esté manifiesta.